

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Narradores de la generación del exilio.

Obligado, Clara.

Cita:

Obligado, Clara (2005). *Narradores de la generación del exilio. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/487>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e09m/6Fo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Título: Narradores de la generación del exilio

Mesa temática: 52

Pertenencia institucional: María Obligado. Universidad T. Di Tella. Profesora.

Clara Obligado: Escritora

Dirección: María Obligado: Olazábal 1961- (1428) Ciudad de Buenos Aires. Tfono: 4781-6267. mobligado@sinectis.com.ar

Clara Obligado. Espoz y Mina, 5- 2 dcha. (28012) Madrid- España

Tfono: 91-5225002-

cobligado@teleline.es

Desde hace algunos años nos preguntamos si el exilio argentino ha generado una forma de contar diferente, si existen entre los escritores que lo padecieron unas características específicas que los engloben en un grupo con identidad propia. En este sentido hemos seleccionado un cuento de Ana Basualdo llamado "Yellow days" que encabeza el libro *Oldsmobile 1962* y que plantea algunas hipótesis de lectura que permiten un reenvío, la salida hacia una reflexión futura.

En realidad, la idea de trabajar sobre los escritores del exilio está relacionada con la suerte que muchos artistas exilados españoles sufrieron en su país de origen, donde, en el mayor de los casos, y en particular si eran mujeres, los esperaba el olvido. En el caso argentino, la mayoría de las mujeres escritoras parecen sufrir un desarreglo cronológico con respecto a los escritores hombres. Muchas de ellas comienzan su producción alrededor de los 40 años.

Ambos exilios, el español y el argentino difieren en sus características. La primera es el carácter organizado que tuvo el proveniente del primer país, ya que la derrota de la República acarrió un llamamiento a abandonar el territorio a la vez que la convocatoria, en el exterior, al reagrupamiento, con el fin de crear una resistencia, una "república en el exilio" que, desde allí, se proponía colaborar en la

caída de Franco. No son estas las características de la diáspora argentina, que fue, en la mayoría de los casos, caótica.

En el caso argentino, la militancia de esos años fue variada de la misma forma que las trayectorias del destierro serán heterogéneas. De hecho, la misma perspectiva del exilio no estaba en el imaginario de los militantes, quienes se debatían entre los polos de la resistencia o la muerte. Cuando este hecho se produce, puede decirse que es un mal menor que fue prolongándose más allá de lo esperado. En el caso de los argentinos llegados a España, la mayoría no asumió su condición de exilado y, de hecho, no existía siquiera una legislación que los amparara. Así se fue desarrollando un día a día duro en el que las historias personales se entremezclaban con las de los habitantes del país de acogida.

Sin duda todo exilio es un drama, aunque en algunos casos fue cierto que el abandonar el país permitió salvar la vida y, muchas veces, desarrollar proyectos personales que no hubieran sido posibles en otros contextos. También es cierto, como muy bien señalan los trabajos de Silvana Jensen¹, que la tristeza, la culpa por haber sobrevivido a los compañeros de generación y la conciencia del fracaso son los ejes sentimentales de tal situación.

Para analizar la literatura producida en este período o a partir de él es importante señalar que el exilio, en sí, es, incluso hoy, un territorio borroso sobre el que se avanza tímidamente. Por un lado, la idea de “exilio dorado” preconizada por los militares no dejó de calar en la población. Por el otro, la idea de un exilio interno (una adjetivación que es sin duda un oxímoron) borraba la identidad de los que habían tenido que salir del país. Más adelante se tenderá a confundir exilio con emigración. De hecho, una reflexión del presente trabajo consiste en señalar que la reducción del exilio a un problema migratorio desvirtúa por completo su sentido de violencia política. Tal baile semántico tiene sin duda raíces dignas de ser analizadas y, para que nuestro marco quede claro, queremos puntualizar que no se trata en este trabajo de delimitar las mayores o menores cuotas de

¹ Muchas de las ideas de este trabajo están tomadas de Silvana Jensen, “Relaciones entre la historia y memorias en el territorio del exilio de la última dictadura militar en Cataluña” (1976-1983).

sufrimiento de cada protagonista de la historia sino de mostrar cómo un hecho que atraviesa la historia argentina desde su constitución permanece negado y borroso. No se trata, pues, de crear héroes ni víctimas, sino de reconstruir una experiencia vivida. Aclaremos, por lo tanto, que llamamos exilio a un período de tiempo más o menos prolongado en el que una persona con alguna actividad política debe abandonar su país porque su vida peligra y cuyo retorno se ve impedido por la misma situación.

Por todo lo dicho, la culpa del sobreviviente es más fuerte en la medida en que siente que su decisión es personal. Incluso en algunas organizaciones políticas, los militantes de base, que habían huido sin apoyo alguno de sus dirigentes, se encontraban en el exterior con el hecho de que estos los consideraban desertores o traidores. El desconcierto es, pues, la primera sensación del exiliado:

“Me fui sin plan, sin contar con ninguna clase de apoyo o relaciones en el exterior, sin idea de nada. Ahora recuerdo esos días con angustia y, al mismo tiempo, como si los hubiera vivido otra persona; sentía, contradictoriamente, que me despedía de mí misma para ir, a la vez, al encuentro de mí misma, en otra vida”.²

El exilio argentino es pues, paradójico, vivido como castigo y como salvación a la vez. La víctima se convertía en culpable, el dolor del alejamiento de la tierra en privilegio. El exiliado argentino no sólo sufrió el hecho de no ser del todo aceptado en su país de acogida, sino también en su país de origen. Pero dicho extrañamiento, como señala Piglia, no estaba revestido sólo de dolor:

Se extraña la tierra natal; las noticias que llegan son confusas y más bien sombrías. Nadie entiende qué seguís haciendo vos ahí. ¿Con quién te ves? ¿Se puede publicar? Parecés el último de los mohicanos. Tendrías que saber que no siempre las fidelidades a la tribu son geográficas. Los líricos y filósofos chinos, por lo que he oído decir (escribía tu admirado Brecht) solían ir al exilio como los nuestros van a la Academia. Costumbre honrosa. Muchos huyeron varias veces y

² Siscar, Cristina. “Yo conocí los dos exilios”. En Boccanera, op.cit., p. 51.

*parece haber sido cuestión de honor el escribir de tal modo que al menos una vez se viera uno precisado a sacudir el polvo del suelo patrio*³.

Nos gustaría también señalar que es curioso que en un país cuya población se nutrió de la emigración y el exilio europeos haya habido tanta dificultad para aceptar el tema.

En el caso de las escritoras mujeres, sugeriríamos, como futuro tema de investigación, que distancia, género y olvido parecen ser tres palabras inseparables cuando se habla de ellas, cuando se intenta, muchas veces vanamente, encontrar sus obras. En España han hecho falta casi cincuenta años para recuperar la memoria de sus escritoras. Simplemente enumerar los nombres de muchas argentinas cuya obra se desarrolló fuera de su país y cuya memoria comienza a ser borrada es un hecho de justicia y este podría ser uno de los objetivos de este trabajo: situar en una generación y problemática a un grupo cuya obra corre el riesgo de borrarse.

Retornando al tema que nos ocupa, resulta claro que todas estas observaciones hacen que existan pocos textos contemporáneos al exilio en sí mismo. Si bien el exilio fue, en cierta medida, volver a nacer, “decir” el exilio, narrarlo, será una tarea ardua que se emprenderá casi veinte años después de comenzada la situación que le dio origen. Y en la recuperación de la memoria cobran especial importancia los olvidos, los silencios, la manipulación del recuerdo. Pero no se trata de una fuga al pasado para sacralizarlo. Se apela al pasado vivo –muchas veces dolorosamente vivo- no sólo para entender lo que pasa, sino para cimentar el “nunca más”.⁴ En este sentido podemos pensar que escribir el exilio es, también, como señala la escritora Sara Rosemberg, residente en Madrid, una actitud política.

El olvido es, en general, el velo que rodea a gran parte de los escritores del exilio. Para encontrar algún trabajo crítico sobre este grupo hubo que remitirse a Nora Catelli y Gloria Pampillo, Se refieren ambas al hecho de que este grupo de

³ Ricardo Piglia. *Respiración artificial*. Ed. sudamericana, Buenos Aires, 1980. P- 94

⁴ Jensen, Silvia. Op. cit.

escritores ha estado exiliado de su país en España. Casi todos han comenzado a escribir después de salir, con los conflictos lingüísticos que ello implica.

En el relato que hemos elegido, Ana Basualdo cuenta una historia de iniciación, es decir, donde una persona muy joven, en este caso, una muchacha de trece años, hace algún atravesamiento que la convierte en adulta. En nuestro texto la iniciación es traumática, como en los mejores del género. Es así en Borges, con “El muerto” y con “El hombre de la esquina rosada”, y en toda una línea de autores ingleses y norteamericanos, M. Twain, Dickens, Auster. No olvidemos que el título en inglés del relato, y varios momentos más en el texto, justifican esta referencia. La persona joven, en estos autores, entra en la vida con dolor, sin ser ayudado por el adulto, quien es indiferente o aun enemigo. Esta línea sería opuesta a nuestro idílico “Don Segundo Sombra” y su alianza con el mundo.

La influencia de la literatura en inglés es evidente, y, sin embargo, hay una fuerte latinoamericanización del tema, sobre todo en el avance de un mundo vegetal insurrecto, el del Tigre, las orillas del río. Y es en esta orilla, que tiene mucho de pasaje, de umbral, como lo trabaja Walter Benjamin⁵, donde se produce la revelación que las hará atravesar la infancia y anclar finalmente en el mundo de los adultos.

Las dos niñas están siempre en un borde: borde del río, entre la ciudad y el campo, casa y fábrica abandonadas, estaciones de trenes, barrancas de San Isidro. Y todo esto lo hacen durante un espacio de tiempo que es como una franja: la siesta.

El tema de la frontera es un tópico en la literatura del exilio. Así lo demuestra una novela que reflexiona constantemente sobre el tema: *Respiración artificial: El destierro, el éxodo, un espacio suspendido en el tiempo entre dos tiempos*⁶.

En este punto del relato de Ana Basualdo vamos a abrir un abanico de analogías con otros textos escritos sobre este período y por autores que pertenecieron al mismo. Desde su peculiar experiencia, el desterrado cuenta

⁵ Walter Benjamin. *Poesía y capitalismo. “Iluminaciones II”*. Taurus, Madrid, 1998.

⁶ Ricardo Piglia. *Respiración artificial*. Op.cit.

desde fuera del tiempo y del espacio habituales. Todo es válido, cuando se trata de saltar el momento del dolor.

La huída hacia el pasado remoto o hacia la propia infancia es una de las estrategias narrativas de este grupo. De hecho, como espacio descentrado, la biografía de los exilados transcurre en los márgenes de sus sociedades de origen que, por efectos de la violencia política, los constituyeron en expulsados. Es decir, en personas obligadas a desenvolver sus vidas en el contrapunto acá/allá, ahora/antes.

El país de destierro funcionó, para muchos exiliados, como sala de espera, o incluso como el lugar hueco, vacío, anónimo, indiferente, ajeno, el lugar en donde se esperaba hasta poder regresar, sin perder la vida. Así, en esta literatura, la localización espacial de los textos reviste una importancia suma.

No es esta característica de habitar las fronteras una característica del exilio argentino sino que puede encontrarse en muchas otras literaturas. Por poner un ejemplo contemporáneo, podríamos citar a Fátima Mernissi, la escritora marroquí, con su novela *Sueños en el umbral*⁷, en la que observa occidente desde la frontera misma del harén con una perspectiva tan extrañada y emotiva como la que tiene Basualdo a la hora de referirse al Tigre. También el tiempo narrado por Mernissi coincide con el de Basualdo. Ambas narraciones de iniciación ponen en contacto al personaje con una realidad que es propia y a la vez ajena: la del país distante, un espacio que conlleva, en las narraciones del exilio, una carga emotiva particular:

*Descentramiento, desintegración, negación, muchas son las cualidades del exiliado. Todas, menos el olvido*⁸.

Según Boccanera algunos exiliados decidieron odiar la patria, otros olvidarla, pero nadie se libró de ella.

En el exilio el tema del espacio es, en sí, el tema de la pérdida del espacio de origen y es por ello que el estudio del tema en estos textos está revestido de una relevancia particular. No debemos olvidar que exilio y muerte han sido, a lo largo

⁷ Fátima Mernissi. *Sueños en el umbral*. Aleph Editores, Barcelona, 1995.

⁸ Jorge Boccanera. *Tierra que anda. Los escritores en el exilio. Textos y testimonios*. Argentina, Ed. Ameghino, 1999.

de la historia, una secuencia de ideas no demasiado distante. El mismo Benjamin, antes citado, eligió la muerte antes que la distancia impuesta por la violencia y no acompañó a Adorno y a Horkheimer a su exilio en Estados Unidos.

Ana Basualdo integra una larga lista de autores que han sido muchas veces olvidados y sólo nombrarlos es ya un ejercicio de memoria que vale la pena recuperar. No habían tenido tiempo, por edad, de integrar con decisión la literatura nacional como era el caso, por ejemplo, de David Viñas, Héctor Tizón o Griselda Gambaro. Tampoco eran lo suficientemente jóvenes como para integrar la literatura del país de acogida, como sería el caso, posteriormente, de Andrés Neuman. Ni pueden sumarse a los grupos que, en busca de mercado editorial, se acercaron, mucho más tardíamente, a España. Ana Basualdo pertenece a una generación que llegó, en líneas generales, poco más tarde de la finalización de sus estudios o al inicio de su carrera literaria. Podríamos mencionar, entre ellos, a Osacar Peyrou, Jorge Zetner, Susana Constante, Cristina Siscar, Nora Catelli, Sara Rosemberg, entre muchos otros.

Esta situación se refleja en el texto de Basualdo ,que pinta de forma simbólica un espacio de frontera donde la violencia tiene un papel no desdeñable.

Volvamos al relato: las dos jóvenes que son los personajes centrales de “Yellow days” miran, tratan de entender el mundo de los adultos, incluso un violento triángulo amoroso que estalla el final del cuento.

La revelación que logran está relacionada con el mundo sexual de los adultos, sus crisis, sus violencias, pero lo está, sobre todo, con el espacio de sus lecturas.

Porque estas dos niñas, abandonadas en todas sus preguntas, leen. Leen las inscripciones obscenas de la pared de la fábrica, descifran como en una lectura los gritos de los adultos. Pero, sobre todo, y con pasión, leen *Amalia*⁹, la novela de José Mármol, y la recitan de memoria, como dos conjuradas.

Curiosa la elección hecha por Ana Basualdo en estos años, en los que la literatura de su país de acogida, España, vivía un estallido propio de la apertura democrática. La elección de un texto que representa fuertemente el canon literario argentino no es un detalle de poca importancia y señala una postura típica de

⁹ José Mármol, *Amalia*, Ed. Kapelusz, Bs. As., 1960.

muchos exilados argentinos que no se muestran necesariamente interesados por las corrientes estéticas del país de acogida. La elección está, en este caso, centrada en otra tensión: la que se produce entre la de su país de origen y la literatura anglosajona, dato que extraemos tanto de su tratamiento del tema como novela de iniciación como del uso del inglés en el título del relato.

Tiene interés, entonces, seguir en el relato una línea, la de su relación con la novela *"Amalia"*, de José Mármol. La protagonista, Joel, cuyo nombre parece desafiar el género y el número, pasea con su amiga Teresa por la siesta. No durante, sino a través de la siesta, vista como un espacio especial. Y durante estas siestas en que recorren la costa, recitan de memoria párrafos de su novela predilecta, haciendo coincidir la emoción de sus lecturas con los momentos culminantes de lo que ellas mismas llaman "travesía".

El texto de *"Amalia"* funciona a mi parecer en este relato de dos maneras. Como alusión y como antítesis. Como alusión en varios sentidos. *"Amalia"* es la novela de los emigrados de 1840, que se refugian en Montevideo huyendo de la violencia de Rosas. Emigración ante la violencia política, que está también presente en esta generación de autores argentinos. Estos emigrados, al igual que aquellos en el siglo anterior, producen un movimiento de importancia cultural, con múltiples textos.

La novela de Mármol es publicada en 1850, y narra el violento año de 1840. Es, a pesar de parecer una novela histórica, una novela biográfica, por la cercanía de lo relatado con su escritura. En 1850, narra los hechos de 1840. Curiosamente Ana Basualdo, en 1985, escribe, tras los hechos que causaron la salida del país de su generación, en 1975, 76 y 77.

"Yellow days" transcurre en una fecha evidentemente anterior, probablemente a comienzos de los sesenta. Es entonces el espacio el que se transmuta y une, esas orillas del río, que nos llevan al comienzo de la novela de Mármol. La aparición de lo extraño, en un paisaje que se agranda y desliza, está presente en la literatura de América desde los primeros viajeros. Las dos niñas están siempre afuera, nunca en sus casas en este relato, pero es un afuera de umbral, un intermedio entre la ciudad y el campo, un pasaje, un lugar apto para la

revelación. Y lo que se les revela es en una primera lectura la vida sexual de los adultos, con su carga de conflictos, pero, más mágicamente, la posesión o deslizamiento hacia el tiempo y espacio de sus lecturas. La información que los adultos les niegan será suplida por ellas tranquilamente por medio de las lecturas.. Así es como las dos atraviesan lo infantil, y entran a la vida adulta. Al final, Joel hace notar que no va a salir más a esa hora, porque hace calor, cosa que antes no sentía. Probablemente se quede adentro, fuera de ese pasaje que es la siesta y la orilla, ya como los mayores.

También, y es más interesante para mí, funciona la novela de Mármol como antítesis de este relato. La representación directa y brutal de la violencia halla en el autor del diecinueve la posibilidad literaria de expresarse. Lo horrible logra en la amplitud de teclado de Mármol² la posibilidad directa de expresión. Embellecer lo horrible.

“Lynch, Maisson, Oliden, rodando por el suelo, ensangrentados y aturridos bajo las herraduras de los caballos, se sienten pronto asidos por los cabellos, y que el filo del cuchillo busca la garganta de cada uno, al influjo de una voz aguda e imperante, que blasfemaba, insultaba y ordenaba allí: ¡los infelices se revuelcan, forcejean, gritan; llevan sus manos, hechas pedazos ya, a su garganta, para defenderla!...¡todo en vano!...El cuchillo mutila las manos, los dedos caen, el cuello es abierto a grandes tajos; y en los borbollones de la sangre se escapa el alma de las víctimas a pedir a Dios la justicia debida a su martirio.”

En esa amplitud entre lo realista del cuerpo roto, y lo romántico del alma, entre esas dos poéticas, se produce uno de esos bordes que Barthes veía como los momentos eróticos de un texto. Por eso lo horrible es, en este caso, rescatado hacia el lado de lo bello. Espacio amplísimo entre lo real de la sangre y lo simbólico del alma, es esto quizás lo que permite a la época literaria de Mármol la representación directa de la violencia. Lo real y su aquietamiento final, en la misma frase, en un contrapunto velocísimo, de gran eficacia narrativa y catártica.

² José Mármol. “*Amalia*”, Ed. Kapelusz, 1960. Buenos Aires. Pág 47.

El lector es arrojado a lo real, al horror, para ser en el mismo párrafo rescatado para lo simbólico. De alguna manera, consolado.

En Ana Basualdo, en cambio, la violencia aparece aludida. Sólo yendo a leer el otro texto, la hallamos. Es el estilo de muchos autores del siglo XX. La violencia quizás se ha vuelto secreta, de puertas adentro, y sólo esforzando la vista, leyendo más, mirando más, aparece.

Esto resulta importante, el paso de la explicitación de la violencia pública en los textos del diecinueve, al velo que la cubre en los textos del veinte. Siendo ambos textos eficaces, e incluso los dos dueños de una doble poética, el segundo exige un lector más esforzado, que busque las huellas de lo casi no dicho, de lo que sucede sin que lo veamos. El de Ana Basualdo es un texto que confía en una lectura crítica como posibilidad de comprensión de un tema de la mayor importancia en el relato, como lo es el de la violencia, y aún el del exilio. Como miembro de esta generación, de la misma manera que Roberto Bolaño, encontramos en Ana Basualdo un desplazamiento: y ahí está todo. Como en una iluminación aparecen el dolor, la pérdida, el no lugar, la violencia: con una sencilla frase dicha como al azar:

*Mientras a sus puertas se asesina a los ciudadanos de este país- contestó, bostezando.*¹⁰

La frase no pertenece a las muchachas, sino al texto citado de Mármol, y así el pasado nacional explica el presente violento, así se rompe el silencio del exilio y el texto, como una granada, nos abre, como muchos otros textos de esta generación, el fulgor sangriento de sus símbolos.

Este desplazamiento, este llevar al lector a buscar más allá, se nos aparece como una de las características que buscábamos al comenzar el trabajo.

¹⁰ Ana Basualdo, op. Cit. P.23